



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la Respetable: Logia: Simbólica: "La Fraternidad Nº62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 1034

EL ORIENTE ETERNO. ¿UN LIMBO MASÓNICO?

En la Francmasonería se da el nombre de Oriente Eterno al Paraíso o Edén simbólico de los masones. ¿Por qué "Oriente"? Porque el Oriente es el punto cardinal por donde surge el sol diariamente como un amanecer perpetuo de nuestro planeta, y las alegorías de la Orden sugieren que el masón hace el mismo recorrido simbólico de oeste a este en busca de la Luz o la sabiduría. Así, el Oriente Eterno sería un ámbito de luz permanente para los Hermanos fallecidos. ¿Por qué "eterno"? Porque al ser conscientes del *landmark* masónico de la inmortalidad del alma, suponemos tácitamente que éstas requieren un ámbito simbólico consecuentemente eterno. Incluso aquellos HH. que conciben al alma como una especie de energía, que "no se destruye y sólo se transforma", podrán coincidir en ese atributo de eternidad. A esta metafórica unión de las almas de los masones muertos se la ha llamado también "Logia Celestial", y uno

de los símbolos en recuerdo de los masones fallecidos es la columna rota, cuya otra parte está en el Oriente Eterno.

Como el concepto de GADU, el de OE tiene muy pocas notas, escasos atributos, y cada masón lo llena con su propio entendimiento o creencia de lo que significa para él; ya sea el paraíso Celestial cristiano, el Jardín de Edén hebreo, el Yanna de los musulmanes, u otra forma de mansión celestial. La Septuaginta tradujo el vocablo hebreo correspondiente a jardín -*gan*- mediante la palabra griega *Paradeisos*, que a su vez puede provenir del término *Pardés*, tanto en hebreo como en persa. Otra teoría vincula la raíz aramea *edin* -que significa terreno bien regado- con *Edén*.

El Paraíso Celestial de la Cristiandad, o Cielo, alberga las almas de los muertos según la "gracia" divina, donde se unen con Cristo y la Trinidad; se complementa con la creencia en un Infierno como antítesis y con un Purgatorio como paso intermedio al Cielo. Es un paraíso puramente espiritual.

La *Yanna*, que significa jardín en árabe, es el paraíso terrenal islámico y consta de siete niveles; en el séptimo, el más alto, moran los profetas, los mártires y la gente más veraz y piadosa. Promete una nueva vida inmortal para sus moradores -que tendrán la misma edad y la misma estatura- plena de *huríes* (doncellas pluscuamperfectas), venturas, "y un placer cientos de veces mayor".

La vida después de la muerte, en las fuentes tradicionales del judaísmo, es llamada *Olam Habá*, o mundo venidero, y se diferencia del *Olam Haze*, este mundo, el mundo en que vivimos. En el ámbito de la Cábala, también se distingue del *Olam Hatejiá*, o mundo de la resurrección. El *Olam Haba* es el lugar hipotético, o metafísico, al que van las almas justas después de la muerte, tanto judías como gentiles, y se lo denomina también el mundo de las almas.

El *Rambam*, Maimónides) dice que basta que un judío cumpla con una sola mitzvá completamente para entrar a él, e incluye a todos los gentiles que siguen los siete mandamientos de Noé, padre de las estirpes.

El *Olam Hatejiá*, por contraste, no ha sido visto por los ojos, como señala el Talmud, y según el *Ranbán* (Najmánides), comenzará a existir después de la llegada del Mesías, a partir del Gran Día del Juicio, *Iom ha Din Hagadol*. El hecho de que la reencarnación sea parte de la tradición judía le resulta extraño a mucha gente; sin embargo, es mencionada con bastante frecuencia en los textos clásicos del misticismo judío. Por ejemplo, en el *Zohar* o Libro del Esplendor, se expresa lo siguiente: *Siempre que una persona fracasa en su propósito en este mundo, Dios, Bendito sea, la arranca de raíz y la vuelve a plantar una y otra vez* (*Zohar*, 186b).

En la Biblia se indica que el Jardín o Huerto de Edén habría existido al Oriente: *Gan Eden Mikedem*, "y un río salía del Edén y se convertía en

cuatro cauces", uno de los cuales era el *Gidekel*, o Tigris, y otro el *Prat* o Éufrates, los otros dos cauces aún son tema de discusión, lo mismo que todo el presunto sitio, y si en verdad se refería a un lugar o más bien a un tiempo remoto; porque *Kedem* significa Oriente, pero también antes, viejo o antiguo.

El OE masónico no tiene connotaciones geográficas o temporales, y ni siquiera alude a la metáfora del cielo. Tiene, sí, a mi juicio, cierto nexo esotérico con el *Pardés de la Cábala*, en cuanto ámbito espiritual donde se encuentra la Luz y la sabiduría; pero, en el caso del OE, es como si se la siguiera buscando después de la muerte, considerada como última iniciación. La muerte, para los masones, es la iniciación suprema, y no en vano varios ritos masónicos deben pasar por una muerte simbólica.

La importancia del tema de la muerte también se refleja en las solemnes e impactantes ceremonias fúnebres, así en el cementerio como en la Logia, realizadas por nuestra Orden cuando un H. pasa al Oriente Eterno. La intolerancia religiosa en algunos países y en ciertas épocas ha obligado a los Hijos de la Viuda a inhumar sus muertos fuera de los camposantos, como durante el franquismo en España o en la Alemania nazi, y no pocas veces debieron construir sus propios cementerios apartados de los demás. En Valladolid, España, existe todavía uno de dichos cementerios masónicos, cuyas tumbas están marcadas por triángulos de hierro. El caso

de la tumba del General Don José de San Martín, re-enterrado al borde de la Catedral de Buenos Aires, fue un signo de los prejuicios permanentes de la Iglesia Católica, que aún no ha abolido las antiguas bulas papales con respecto a la Masonería.

La certeza de la muerte (el hombre es el único animal que sabe que ha de morir) y el *landmark* de la inmortalidad del alma, constituyen la base de la búsqueda iniciática de la Masonería tradicional, aunque en el desarrollo de los rituales nada se nos dice acerca de la vida en el más allá, salvo la mención del OE, sin una definición propiamente dicha. Aquí, quizá la Masonería, sabiamente, deja hablar a los símbolos, sugiriendo que la verdadera "Maestría" es la que se consigue traspasando las sombras de la muerte.

Tampoco existe, en el contexto masónico, la noción de un infierno, como contrapuesta a la de OE, a pesar de que a la Cámara de Reflexión en la Iniciación, algunos rituales la llaman "descenso a los infiernos", a partir de la cual se realiza el ascenso hacia la Luz. El Infierno, como el Diablo, son conceptos dualistas, que se dan en algunas religiones con esa influencia, explícita o implícita. En el judaísmo, religión monista por antonomasia, no hay tampoco una creencia en el Infierno. Se habla del *Gueihinom*, o Valle de Inom, (Guehena), pero éste es un sitio en Jerusalén,

a cuyo fondo se arrojaban los cadáveres de los niños sacrificados por la Reina Jezabel (esposa del Rey Ajab) en sus cultos paganos (Baales).

En cuanto al término "Limbo", que he puesto en el título como una pregunta, proviene del latín *limbus*, que significa borde; es decir, el borde o límite entre el mundo de los vivos y el de los muertos, un espacio mítico presente en muchas escatologías, en el cual se juntan las almas de los muertos antes de ser juzgados. Proviene de la tradición judeo-cristiana y se lo entiende como un ámbito impreciso donde las almas de los Patriarcas y Sabios del Antiguo Testamento esperan el Gran Juicio final de la Humanidad. En el catolicismo significa también el sitio donde yacen las almas de los niños que no han sido bautizados. De esta última acepción proviene el dicho popular "estar en el limbo", o sea estar distraído, en otro mundo.

Ahora bien, QQ.HH., volviendo al OE, pienso que no alude sólo al punto cardinal de donde surge la luz solar, real o alegórica, sino también al Templo del Rey Salomón que toda Logia remeda, y que está en Oriente, orientado, a su vez hacia el Oriente, de dónde se irradia la Luz espiritual; ya que *De Sion saldrá la Luz*, como está escrito. Dicho Templo, incluso en ruinas, tuvo y tiene connotaciones esotéricas en la literatura de la Orden. En otro balaústre anterior -"La Esfinge Masónica, reflexiones sobre la controversia de los orígenes", ahora uno de los capítulos de mi último

libro- he tratado de fundamentar que constituye la cuna simbólica de la Masonería Especulativa. Pero, además, está en el Har *Habait*, donde fueron construidos ambos Templos en el pasado. Éste es precisamente el sitio que la Cábala considera como nexo cósmico entre la *Ierushalaim shel mala* y la *Ierushalaim shel mata*, o la Jerusalén Celeste y la Jerusalén terrena. Lo cual me induce a plantear la pregunta final de esta plancha, para dejárosla como un tema para pensar: Se dice que los masones construimos un Templo Invisible mediante nuestras búsquedas, virtudes y acciones en este mundo; si las simbólicas piedras cúbicas, las almas ya "pulidas", por así decirlo, forman parte de tal Templo simbólico, ¿dónde está éste sino en el Oriente Eterno; ¿y no es ésta, otra metáfora para la Redención?

Tel Aviv: 12 de enero 2017

José Luis Najenson